

**CON CRISTO NACE Y RENACE LA ALEGRÍA.
LA CRISTOLOGÍA MISIONERA DE FRANCISCO¹**

**WITH CHRIST, JOY IS BORN AND REBORN.
THE MISSIONARY CHRISTOLOGY OF FRANCIS**

Salvador Gil Canto

Resumen: La exhortación apostólica *Evangelii gaudium* merece nuestra reflexión tras la muerte del papa Francisco. En estos años de su pontificado hay quienes han puesto de relieve la eclesiología y la reflexión pastoral que impregna el documento, pero pensamos que aún no se ha subrayado lo suficiente su dimensión cristológica. En este artículo, a modo de memoria agradecida, se presentan las líneas cristológicas que configuran el contenido de la exhortación, la centralidad de la persona de Cristo en la misión evangelizadora, y una propuesta de lectura hermenéutica subrayando la cristología que contiene. Con Cristo nace y renace la alegría del Evangelio. De este modo, se desea contribuir a no echar en olvido el proyecto pastoral que Francisco ha legado a la Iglesia, en el primer aniversario de su muerte, atendiendo a su marcado carácter programático, durante su ministerio petrino.

Abstract: The apostolic exhortation *Evangelii gaudium* deserves our reflection after the death of Pope Francis. In these years of his pontificate there are those who have highlighted the ecclesiology and pastoral reflection that permeates the document, but its Christological dimension has not yet been sufficiently emphasized. This article, by way of a grateful memory, presents the Christological outlines of the exhortation, the centrality of the person of Christ in the evangelizing mission, and a proposal of hermeneutical reading highlighting the Christology it contains. With Christ the joy of the Gospel is constantly born anew. In this way, wish to contribute to not forgetting the pastoral project that Francis has bequeathed to the Church, as we commemorate the first anniversary of the death, taking into account its marked programmatic character, during his petrine ministry.

Palabras clave: Cristo, cristología, alegría, Iglesia, reforma, anuncio, misión.

Keywords: Christ; christology; joy; Church; reform; announcement; mission.

Fecha de recepción: 25 de septiembre de 2025

Fecha de aceptación y versión final: 30 de enero de 2026

*Ad Franciscus. In memoriam
En el primer aniversario de su muerte*

¹ Este trabajo ha sido realizado con la ayuda del Centro Español de Estudios Eclesiásticos anejo a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Monserrat en Roma en el marco de los proyectos de investigación del curso 2025-26.

El próximo mes de noviembre de 2026 se cumplirá el décimo tercer aniversario de la publicación de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013) del papa Francisco². El documento ha marcado todo su magisterio pastoral y orientado la vida de la Iglesia en estos años, pudiendo ser considerado un “documento de documentos”³. Recordando su partida, no podemos dejar de pensar en el rico magisterio que Francisco nos ha dejado en su pontificado. Es ahora el momento oportuno para volver sobre él, con el fin de hacer memoria agradecida por su vida, doctrina y enseñanza entregada a la Iglesia, cuando se cumple el primer aniversario de su fallecimiento en este mes de abril.

En este tiempo hay quienes han puesto de relieve la eclesiología y la reflexión pastoral que impregna EG, pero pensamos que todavía no se ha destacado lo suficiente su dimensión cristológica. Esta línea argumentativa es la razón de ser del presente estudio. De muchos de los documentos de Francisco pueden respigarse los elementos que conforman una cristología de fondo⁴. En el presente artículo, subrayamos e insistimos en la centralidad de Cristo en la tarea evangelizadora y proponemos una lectura hermenéutica de la exhortación *Evangelii gaudium*. De este modo, veremos cómo la dimensión cristológica que contiene el documento fundamenta los dos grandes temas de EG: *el anuncio del Evangelio y la renovación de la Iglesia*; o, por mejor decir, la renovación de la Iglesia que ha de llevarse a cabo a través de una más incisiva propuesta del Evangelio de Cristo. Se trata de los dos polos que conforman la llamada a una “transformación misionera” de la Iglesia, cuestión central de toda la exhortación. Así deseamos contribuir a no dejar en el olvido la propuesta pastoral de EG que tanto alentó el papa Francisco. Para ello, expondremos primero estas cuestiones, en función de las cuales está la cristología de fondo del texto. Seguidamente, extraeremos las referencias cristológicas para, finalmente, proponer una síntesis conclusiva.

1. El programa de Francisco para la Iglesia

Para destacar la llamada que hace Francisco a una “transformación misionera” de la Iglesia puede ayudar centrarnos, sucesivamente, en la propuesta de renovación eclesial y, a continuación, en el modo en que esta renovación ha de llevarse a cabo teniendo como clave el anuncio del evangelio.

² FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. (23 de noviembre de 2013). Consultado el 4 de mayo de 2025. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html. (En adelante EG).

³ CARLOS MARÍA GALLI, “Las novedades de la Exhortación *Evangelii gaudium*. Claves del pensamiento pastoral de Francisco”. Consultado el 27 de abril de 2025. <https://es.scribd.com/document/389502927/Galli-Las-Novedades-de-Evangelii-Gaudium-en-El-Pensamiento-Pastoral-de-Francisco-2014>, 8. Cf. GABRIEL RICHI ALBERTI, “*Evangelii gaudium* y la índole pastoral del magisterio”: *Scripta Theologica* 46 (2014) 620-630. Cf. CARLOS MARÍA GALLI, “Lectura teológica del texto *Evangelii gaudium* en el contexto del ministerio pastoral del Papa Francisco”: *Medellin* 40, n.º 158 (2014) 47-88. A los cinco años de su publicación, cf. JOSÉ ENRIQUE CORTÉS CORTÉS, “*Evangelii gaudium*, entre desafíos permanentes y novedosos de la evangelización del pontificado de Francisco, a cinco años de su promulgación”: *Cuadernos de Teología* 10, n.º 2 (2018) 352-386.

⁴ Cf. SALVADOR GIL CANTO, “Más” y “más” con Cristo. Cristología y santidad a la luz de “*Gaudate et exultate*”: *Estudios Eclesiásticos* 95, n.º 374 (2020) 551-553.

1.1. La dulce y confortadora alegría de evangelizar

Se ha afirmado que, en este tiempo de la Iglesia, el viento que ha soplado venía del Sur. Este viento ha conducido irreversiblemente a una nueva etapa evangelizadora y ha orientado su marcha en los últimos años (cf. EG 1). El viento del Sur ha empujado esta nave cada vez con más fuerza, aunque algunos se han empeñado en resguardarse de él en esquemas de antaño o en los antiguos cuarteles de invierno. Su principal efecto ha estado marcado por la alegría. No en vano el título de la exhortación indica esta perspectiva de la *alegría*, fruto del encuentro personal con Cristo, que reclama del discípulo misionero el anuncio gozoso del Evangelio (cf. EG 1-18; cf. GE 122-128)⁵.

Francisco recoge en EG dos documentos de Pablo VI, *Gaudete in Domino* y *Evangelii nuntiandi* (1975), presentando dos convicciones de su predecesor: la alegría cristiana y la urgencia de la evangelización en el mundo contemporáneo⁶. Se explica así que una de las frases más usadas, primero por J. M. Bergoglio en los trabajos de Aparecida y después por Francisco, fuese de Pablo VI: “la dulce y confortadora alegría de evangelizar” (EN 80). También el mismo título *La alegría del Evangelio* conecta con el discurso de Juan XXIII en la solemne apertura del Concilio Vaticano II, *Gaudet Mater Ecclesia*, que es citado dos veces: en EG 41 y 48.

Junto a la influencia de Pablo VI, hay que añadir la del Documento de Aparecida (DA), donde la llamada a vivir la alegría aparece casi 60 veces. De esta forma, Francisco establece una *co-relación* entre *Evangelii gaudium*, *Evangelii nuntiandi* y *Gaudete in Domino*. Esto significa que el texto del Papa resulta el fruto maduro de una reflexión que Bergoglio llevaba adelante desde hacía tiempo, y “expresa de manera orgánica su visión sobre la evangelización y la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo”⁷.

En definitiva, la admiración de Francisco por Pablo VI ofrece una primera orientación, puede que la más importante, que es recogida en la Conferencia de Apa-

⁵ Cf. CARLOS MARÍA GALLI, “El Viento del Sur de Aparecida a Río. El proyecto misionero latinoamericano en la teología y en el estilo pastoral de Francisco”. En *De la misión continental (Aparecida 2007) a la misión universal (JMJ, Río de Janeiro 2013 y Evangelii gaudium)*. Anunciando la revolución de la ternura, Docencia, Buenos Aires 2014, 61-119. Cf. JORGE OLAECHEA CATTER, “La alegría que nace del Señor: el mensaje de *Evangelii gaudium*”: *Vida y espiritualidad* 88 (2014) 13-15 y 23-25. Cf. GALLI, “Las novedades de la Exhortación”, 2-4. Id., “La gioia e la tenerezza del Vangelo. Il Códice Francesco”: *Vita Pastorale* 3 (2014) 62-65. Cf. JORGE BENEDETTI – CARLOS MARÍA GALLI, *Francisco: la alegría que brota del pueblo. Una reflexión compartida de Evangelii gaudium*, Santa María, Buenos Aires 2015.

⁶ Cf. MADRIGAL, “Huellas de Aparecida”, 16. Opina que “se podría aventurar que *Evangelii gaudium* porta las trazas de querer ser la *Evangelii nuntiandi* para esta etapa posconciliar de la Iglesia universal, urgiendo una Iglesia en salida, en estado de misión. De esta misma convicción arrancaba el plan que el cardenal Suenens concibió para el concilio pastoral de San Juan XXIII. En cualquier caso, la nueva evangelización ha de ser considerada como “un fruto del Vaticano II”. Y, hace algunos años, San Juan Pablo II llamó la atención sobre el hecho de que si hoy hablamos de nueva evangelización lo hacemos a expensas del gran documento del beato Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*”. El autor cita a SALVADOR RINO FISICHELLA, *La nueva evangelización*, Sal Terrae, Santander 2012, 13 y ss. JUAN PABLO II. *Cruzando el umbral de la esperanza*. 5.ª ed., Plaza & Janes, Barcelona 1994, 126. Cf. DANIEL JUNCOS – LUIS O. LIBERTI, “*Evangelii nuntiandi* y *Evangelii gaudium*: ¿El mismo paradigma misionero? Continuidades, novedades y desafíos”: *Revista Teología* 116 (2015) 49-71.

⁷ ANTONIO SPADARO, “*Evangelii gaudium*: profundizando el mensaje”. Consultado el 3 de marzo de 2025. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/buenavoz/2014/03/14/evangelii-gaudium-profundizando-el-mensaje-escriben-antonio-spadaro-director-de-la-civilt-cattolica>. § 3. Cf. CARLOS MARÍA GALLI. «La teología pastoral de Aparecida, una de las raíces latinoamericanas de *Evangelii gaudium*»: *Gregorianum* 96 (2015) 25-50. Cf. MADRIGAL, “Huellas de Aparecida”, 1. Cf. GALLI, “Las novedades de la Exhortación”, 8-9.

recida, sobre el contenido fundamental de EG, donde se retoma de manera sustantiva “la dulce y confortadora alegría de evangelizar” (EN 80), como el reto prioritario de la Iglesia en los umbrales del tercer milenio.

El tema de la alegría orienta la urgencia misionera alentada por el Papa junto a la también necesaria renovación y reforma de la Iglesia (cf. EG 43); e implica la exigencia de una conversión pastoral para que sus estructuras se vuelvan más misioneras (cf. EG 27). Con este fin se inició un proceso de *renovación* y de *discernimiento* que permitiese ponerlo todo en una clave verdaderamente *misionera* (cf. EG 34), para alentar una nueva etapa evangelizadora llena de fervor, entusiasmo y dinamismo (cf. EG 17, 261), con el propósito de colocar a la Iglesia en un “estado permanente de misión” (EG 25). A esto ha dedicado sus esfuerzos en estos doce años y en esto ha implicado a toda la Iglesia. Pero, ¿qué pasos y avances se han dado en esta dirección?⁸ Ciertamente se han dado pasos irreversibles, sin embargo, todavía queda mucho por realizar. Esperemos que el papa León XIV continúe su magisterio pastoral en dicha estela.

Un pasaje muy significativo recoge el *sueño* del papa Francisco⁹:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación (EG 27).

Después de este tiempo transcurrido, ¿es posible volver a soñar con una opción misionera capaz de transformar la Iglesia? No es solo un sueño lo que tenía el Papa; es un ideal que debe hacerse realidad, transformando la entera vida eclesial, todavía hoy más sustentada en la tentación de preservarse frente al mundo que en el impulso misionero de una Iglesia en *salida* (cf. EG 17).

Puesto que la *salida* misionera es el *paradigma* de toda la Iglesia (cf. EG 15), es necesario superar toda suerte de *autorreferencialidad* (cf. EG 8) y superar, además, la *mundanidad espiritual* (cf. EG 93-97). Ambas actitudes son muy propias de una Iglesia encerrada en sí misma, temerosa de toda novedad (cf. EG 49). Lo propio de la Iglesia es, en cambio, reflejar la luz que recibe de Cristo, *Lumen Ecclesiae*, como la luna refleja la luz, constante y siempre nueva, del sol (cf. LG 1). Francisco emplea la metáfora de la luz destacando la imagen patristica de la Iglesia como *mysterium lunae*¹⁰. Ya el papa

⁸ Basta recordar aquí el Sínodo sobre la familia (2014-2015), el Sínodo de los jóvenes con sus distintas etapas (2018); y, el Sínodo sobre la sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia (2021-2024). En *Christus Vivit* el Papa vuelve a insistir en el tema del discernimiento tan necesario en la Iglesia, cf. ChV 278-298.

⁹ Cf. ANTONIO SPADARO, *El sueño del papa Francisco. El rostro futuro de la Iglesia*, Paulinas, Buenos Aires 2013. VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ – PAOLO RODARI. *Il progetto di Francesco*, Emi, Bologna 2014. ENRIQUE CIRO BIANCHI, *El sueño de Francisco: la Evangelii gaudium*, Paulinas, Buenos Aires 2014.

¹⁰ Entre otros, Orígenes, san Ambrosio, san Agustín y san Buenaventura. Cf. HENRI DE LUBAC, “Qué significa el que la Iglesia sea un misterio”, en *Actas del Congreso Internacional de Teología del Concilio Vaticano II*, dirigido por Adolphus Schönmetzer, Científico Médica, Barcelona 1972, 28-29. Por citar algunos de ellos, Orígenes trasladó la imagen de la luna nueva a la Iglesia que muere sin cesar en este espacio de tiempo terreno, pero precisamente así se acerca a su Helios, el Señor crucificado, y precisamente en el oscurecimiento de la pasión llega a su verdadera fecundidad: “Llamamos nueva a Selene cuando se halla lo más próxima a Helios, y de tal manera está unida con él que en cierto modo desaparece su resplandor. Ahora bien: el Sol de justicia es Cristo, y

Juan XXIII, el 11 de septiembre de 1962, en el discurso de inauguración del Vaticano II, recordando el simbolismo del cirio pascual, centró la mirada en la Luz que es Cristo (*Lumen Christi*), que es a su vez *Lumen Ecclesiae* y *Lumen Gentium*: “Esta es apenas la aurora y ya los primeros rayos del sol de oriente comienzan a entibiar nuestros corazones”¹¹. Si la Iglesia transparenta mejor el Sol, que es Cristo, la aurora conciliar podría llegar, al menos, a comenzar a brillar.

El sueño del Papa tenía como núcleo central “la transformación misionera de la Iglesia”, expresión que aparece en el documento 139 veces. Implica una “conversión pastoral”, que con tanto empeño ha reclamado, y en la que ya no sirve “una simple administración”, un cierto “centralismo”, o el cómodo criterio de “siempre se ha hecho así” (cf. EG 25-33). Ahora bien, la reforma de las estructuras que demanda la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido:

Procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad¹².

Para ello son necesarias algunas acciones que una Iglesia en salida debe llevar a cabo: *Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar*. Con estos cinco verbos EG propone el camino concreto de cómo la Iglesia está llamada a evangelizar y se evangeliza a sí misma (cf. EG 24). De este modo, la salida se convierte en el paradigma del programa evangelizador.

1.2. La renovación y reforma de la Iglesia

Uno de los objetivos marcados por EG es la renovación y reforma de la Iglesia. Solo “desde el corazón del Evangelio” podremos vivir la fidelidad a Dios y a la Iglesia y, en consecuencia, acometer los cambios que siguen siendo necesarios. Nos disponemos a enmarcar, a continuación, la reflexión acerca de esta renovación y las raíces cristológicas que pueden hacerla posible.

El papa Francisco recoge en EG 26 dos textos elocuentes sobre los que fundamenta la necesidad de esta renovación eclesial. El primero, de Pablo VI en *Ecclesiam suam*, invita a la Iglesia entera y no solo a los individuos aislados a llevar adelante este propósito. El texto no ha perdido su fuerza interpelante:

cuando la verdadera Selene, la Iglesia, ha llegado a unirse con él de tal manera que pueda decir: “Y no vivo yo, sino Cristo en mí”, entonces celebra ella Luna nueva” (*In Nm.* 23,5). San Ambrosio expresó el mismo pensamiento: “Exinanivit eam ut repleat, qui etiam se exinanivit ut omnes replet. Ergo annuntiavit luna mysterium Christi” (*Hexaem.* IV, 8, 32). Cf. JOSEF RATZINGER, “Luz”, en *Conceptos Fundamentales de Teología*, Vol. II, dirigido por Hierrich Fries, Cristiandad, Madrid 1966, 567.

¹¹ Cf. JUAN XXIII, “Discurso en la solemne apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II” (11 octubre 1962): AAS 54 (1962) 786-796. Cf. ALBERTO MELONI, *Papa Giovanni. Un cristiano e il suo concilio*, Einaudi, Torino 2009.

¹² EG 27. Cf. YVES CONGAR, *Verdadera y falsa reforma de la Iglesia*, Sígueme, Salamanca 1994, 139 y ss.

La Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio [...] De esta iluminada y operante conciencia brota un espontáneo deseo de comparar la imagen ideal de la Iglesia —tal como Cristo la vio, la quiso y la amó como Esposa suya santa e inmaculada (cf. Ef 5,27)— y el rostro real que hoy la Iglesia presenta [...] Brota, por lo tanto, un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior, frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí¹³.

Prestemos atención a los argumentos que se enuncian para llevar a cabo dicha renovación: 1) la necesidad de la Iglesia de profundizar en la conciencia de su propia identidad en cuanto que es *misterio*; 2) el deseo de parecerse al *ideal* que Cristo quiso para ella; y, en consecuencia, 3) la necesidad de renovarse, es decir, de enmendar los defectos y sombras examinándose delante del *modelo* que es *Cristo*.

Francisco, pues, siguiendo a Pablo VI, acentúa que el punto de arranque de cualquier renovación eclesial debe ser siempre Cristo, el *modelo* que “nos dejó de sí”. Por ello, la transformación de la Iglesia debe configurarse con la *forma Christi* para ser cada vez más *Ecclesia Christi*.

El segundo lo toma del Decreto *Unitatis redintegratio* del Vaticano II, que presenta la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Cristo:

Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad¹⁴.

También tres razones se acentúan aquí: 1) cualquier renovación en la vida eclesial debe ser en esencia una mayor *fidelidad* a la vocación que ha recibido de Cristo; 2) *Cristo* mismo es quien *llama* a esta permanente renovación y perenne reforma; y, 3) esta perenne *reforma* es *necesaria* por ser una institución humana y terrena, que se descubre a sí misma en analogía con el Verbo encarnado, como enseña LG 8.

Francisco plantea la renovación de la Iglesia en términos de *fidelitas vocationis*, siendo una llamada imperante del mismo Cristo para que, en cuanto institución humana y visible, y sus estructuras eclesiales favorezcan un auténtico y verdadero dinamismo evangelizador. Para que esta renovación no suponga “una especie de introversión eclesial”, el Papa insiste en lo que Juan Pablo II propuso a los obispos de Oceanía: “toda re-

¹³ PABLO VI, *Ecclesiam suam* (6 agosto 1964): AAS 56 (1964): 611-612; citado en EG 26. EG se refiere a Pablo VI en cinco ocasiones y contiene veintinueve citas suyas. Catorce son de *Evangelii nuntiandi* (1975), dos de *Ecclesiam suam* (1964), dos de *Gaudete in Domino* (1975), cuatro de *Populorum progressio* (1967). Cf. GALLI, “Las novedades de la Exhortación”, 10.

¹⁴ *Unitatis redintegratio* 6, citado en EG 26.

novación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo¹⁵. El Evangelio debe ser anunciado, pero no sin antes haber acogido las exigencias de una inaplazable renovación eclesial, cuyo fundamento es la fidelidad a la vocación recibida de Cristo, y cuya finalidad es la misión evangelizadora.

La apremiante y urgente misión evangelizadora “desde el corazón del Evangelio”, y “el anuncio de la Buena Nueva de Cristo” constituyen la realización de lo que la Iglesia está llamada a *ser y hacer*. Es más, la misión es un elemento constitutivo de la vida de la Iglesia que Francisco puso de relieve desde el comienzo de su pontificado. Y esta misión no será posible llevarla adelante sin la centralidad de la persona de Cristo.

2. La cristología kerigmática: Cristo muerto y resucitado

Para entender la perspectiva cristológica de la exhortación, Francisco ofrece un criterio importante en el tercer apartado del capítulo I titulado “*Desde el corazón del Evangelio*”. En la transmisión del mensaje cristiano, el “corazón del Evangelio” o “síntesis fundamental” es el *kerigma* o *primer anuncio* que presenta EG 160-168. El kerigma es el mensaje central del Evangelio que siempre hay que volver a escuchar y anunciar de diversas maneras (cf. EG 164). Así se convierte en el instrumento *principal* con el que evangelizamos y somos evangelizados. Por eso debemos volver sobre él siempre y en todos los momentos del proceso evangelizador. En este aspecto ha vuelto a insistir en la exhortación *Christus vivit* dirigida a los jóvenes, donde formula el kerigma en estos términos: “Dios te ama”, “Cristo te salva”, “Él vive” (cf. ChV 112-129)¹⁶.

Por otra parte, al hablar de la predicación Francisco escribe: “Donde está tu síntesis, allí está tu corazón”, y señala que es necesario “evangelizar la síntesis” (EG 143). Evangelizar la síntesis quiere decir entonces que la persona evangelizada está sujeta a la ley del crecimiento, pues el primer anuncio debe desembocar en un camino de formación y maduración en la fe para que la Iglesia continuamente se pueda evangelizar a sí misma (cf. EG 24, 122, 139). Así pues, el kerigma tiene una especial importancia a la hora de la evangelización.

Además, si Francisco insiste en que hay que ponerlo *todo* en *clave misionera*, esto implica también ponerlo *todo* en *clave kerigmática*, es decir, en disposición de anunciar a *Cristo*, que es el corazón mismo del Evangelio. Ciertamente, “el kerigma debe ocupar el centro de la actividad misionera y de todo intento de renovación eclesial” (EG 164).

El kerigma es *trinitario* y, por lo tanto, *cristocéntrico*. Es el fuego del Espíritu el que se nos da y nos hace creer en Cristo, que con su muerte y resurrección nos revela y comunica la misericordia infinita de Dios Padre (cf. EG 164). E, insiste el Papa, el catequista debe hacer resonar siempre este primer anuncio: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (EG 164). Al mostrar la dimensión cristológica de EG, todo apunta a

¹⁵ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Oceania* (22 noviembre 2001): AAS 94 (2002) 390; citado en EG 27.

¹⁶ FRANCISCO, *Exhortación apostólica postsinodal Christus vivit*. A los jóvenes y a todo el pueblo de Dios. (25 de marzo 2019). Consultado el 19 de mayo de 2025. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost-exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html. (En adelante ChV).

que contiene un marcado carácter kerigmático. De esta forma, el contenido esencial del mensaje, esto es, la “síntesis” que es el *kerigma*, nos permite afirmar una cristología kerigmática¹⁷. Pues, en definitiva, Jesús no es solo el contenido, sino el sujeto y el modelo de toda evangelización.

Esta cristología kerigmática está presente en el documento sin que se opte por un método cristológico descendente o ascendente, sino que “más bien trata lo referente a Cristo dentro de una presentación que integra ambos aspectos, para responder a las necesidades e inquietudes del hombre actual y abierta a la trascendencia”¹⁸. La cristología kerigmática contenida en EG presenta la belleza del inmenso amor salvífico que Dios nos ha manifestado en Cristo muerto y resucitado (cf. EG 11 y 36), por quien Dios Padre nos revela y nos comunica su misericordia infinita (cf. EG 164). Las características más destacadas son las siguientes:

2.1. Jesucristo demanda una respuesta de amor

El papa Francisco presenta a Jesucristo como el amor personal de Dios, que se hizo hombre (*encarnación*), se entregó por nosotros (*pasión-muerte*) y está vivo (*resurrección*), ofreciendo su salvación y amistad a todos los hombres (es el *redentor* y *salvador*) (cf. EG 128). Por esta razón, hay que hacer resonar en el corazón del hombre de hoy la convicción de que Jesucristo lo ama, está vivo y quiere acompañarle (cf. EG 164). Pues Cristo, “ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder” (EG 275). El anuncio del *kerigma* es cristológico y cristocéntrico. Su contenido explicita los misterios de la vida de Cristo (encarnación, pasión, muerte y resurrección), y su valor soteriológico (redentor y salvador). El *centro* de este anuncio es Cristo, muerto y resucitado para la salvación del hombre.

¹⁷ Cf. OCTAVIO RUIZ ARENAS, “Desde el corazón del Evangelio hacia el corazón del pueblo. Aspectos cristológicos y eclesiológicos de la *Evangelii gaudium*”. Consultado el 6 de mayo de 2025. <https://www.celam.org/documentos/ponencia.pdf>, 2-3. Para el autor, la cristología kerigmática que presenta EG “ciertamente no se basa en la corriente de Bultmann, el cual rechazaba todo acercamiento al Jesús histórico como base del *kerigma*, ya que el *kerigma* sería más bien el resultado de una fórmula de fe de la primera comunidad cristiana que reconocía a Jesucristo como salvador. Para Bultmann ese ropaje mítico de la comunidad primitiva constituye un obstáculo para que el hombre moderno pueda acceder al mensaje. “Mito” sería solo un resabio de la época precientífica que rodea o enmarca el *kerigma*, es decir, la proclamación del Evangelio y, por lo tanto, lo único importante vendría a ser lo que ese *kerigma* pueda significar a cada persona dentro de su propio contexto cultural. De ahí surgiría la necesidad de un proceso de desmitificación, para dejar de lado las imágenes religiosas de esa primera comunidad, y un cambio de lenguaje que permitiera expresar el *kerigma* en la cultura actual”, 2, nº. 3. Cf. TEOBALDO ROSARIO MARTÍN, *La categoría «encuentro con Cristo» en el Documento de Aparecida. Una llamada a dejarnos sorprender por la alegría del Evangelio (EG n. 1)*. Tesina para la obtención del grado de licenciatura en la Universidad Pontificia de Comillas. Director: Gabino Uribarri. Madrid 2016, 152-160. El autor habla de cristología existencial al subrayar más el tema de la alegría en el encuentro con Cristo. Pero ambas denominaciones, en nuestra opinión, tienen validez al tratarse de una cristología más de tipo funcional, en diálogo con una cristología ontológica menos abundante, pero que también creemos recoge EG. La existencial señala al encuentro vital y transformador del hombre con Cristo, y la kerigmática favorece e insiste más en la acogida de su anuncio.

¹⁸ RUIZ ARENAS, “Desde el corazón”, 2.

2.2. Jesucristo demanda una respuesta de amor

La exhortación recoge también el aspecto moral del kerigma al afirmar la exigencia ineludible del amor al prójimo (cf. EG 161). En efecto, para Francisco el primer anuncio tiene una repercusión moral en la vida del creyente “cuyo centro es la caridad” (EG 177)¹⁹. Su ejercicio es un aspecto constitutivo del encuentro con Cristo, que transforma la vida de la persona y genera en él relaciones nuevas; que debe envolver todas las dimensiones de la vida y de la existencia, a todas las personas, a todos los ambientes de la convivencia y a todos los pueblos, ya que “nada de lo humano le puede resultar extraño” (EG 181). Además, el amor salvador que Dios nos ha mostrado en su Hijo Jesucristo demanda una *respuesta de amor* para reconocerlo en los demás y, de este modo, salir de nosotros mismos buscando el bien de todos. “El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva” (EG 39). Por ello hay que poner la existencia entera al servicio de esta respuesta de amor; de lo contrario no será el Evangelio lo que se anuncie sino solo algunos acentos doctrinales o morales que provienen de determinadas opciones ideológicas y religiosas (cf. EG 39).

2.3. Motivación para evangelizar

EG extrae las consecuencias de esta respuesta de amor con la que se debe acoger el anuncio del kerigma. Este no tiene solo un subrayado moral, sino también evangelizador. Así insiste en que “la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más” (EG 264). La vida del discípulo misionero debe ofrecerse y entregarse a Dios por amor para poder ser fecundos en la tarea evangelizadora (cf. EG 279). Y dicha tarea debe fundarse en la misericordia. Recogiendo la doctrina de santo Tomás²⁰, expone que “es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias” (EG 37). La vivencia de esta virtud se expresa en el obrar exterior y hunde su raíz en “la fe que se hace activa por la caridad” (cf. Ga 5, 6)²¹.

¹⁹ Cf. RUIZ ARENAS, “Desde el corazón”, 3.

²⁰ Cf. SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae* II-II, q. 30, art. 4.

²¹ Para Francisco el tema de la misericordia ha sido una cuestión central de su pontificado. Recordemos el Año jubilar extraordinario de la Misericordia con los dos documentos publicados: la Bula de Convocatoria, *Misericordiae vultus* (11 abril 2015) y la Carta Apostólica de Clausura, *Misericordia et misera* (20 noviembre 2016). Cf. PHILIPP MÜLLER, “Miserando atque eligendo”. En *El evangelio de la misericordia*, dirigido por George Augustin, Sal Terrae, Santander 2016, 85-98. Y el citado por Francisco al comienzo de su ministerio petrino, WALTER KASPER, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*. 7ª ed., Sal Terrae, Santander 2015. Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Misericordiosos como el Padre. Subsidio para el Jubileo de la Misericordia 2015-2016*, BAC, Madrid 2015. Y finalmente, la Encíclica *Dilexit nos* (24 octubre 2024), sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo.

2.4. Amistad con Jesús y amor fraterno

Otro aspecto destacable del anuncio de Cristo que venimos describiendo lo ofrece el capítulo V, “Evangelizadores con espíritu”, al referirse al encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva:

Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. [...] A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a *las necesidades más profundas de las personas*, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: *la amistad con Jesús y el amor fraterno*²².

Así pues, la vivencia del Evangelio consiste en la amistad con Jesús y el amor fraterno. El entusiasmo y el coraje por anunciar a Cristo nace de la convicción de que:

No es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tuestas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos²³.

Por último, esta amistad dará frutos si “unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca y amamos lo que Él ama” (EG 267; cf. GE 20). Porque lo que se ha de buscar siempre es “la gloria del Padre”. Esta es la razón definitiva, última, sublime de todo lo demás: buscar “la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia. Él es el Hijo eternamente feliz con todo su ser “hacia el seno del Padre” (Jn 1,18)” (EG 267). Si somos misioneros es, ante todo, porque Jesús nos ha dicho: “La gloria de mi Padre consiste en que deis fruto abundante (Jn 15,8)” (EG 267).

2.5. Consecuencias de la resurrección

El *kerigma* es memoria del acontecimiento fundante de la salvación, la muerte y resurrección de Cristo, y la proclamación de su perenne presencia viva en la historia. La cristología kerigmática trata de exponer lo que Cristo ha hecho y hace por nosotros,

²² EG 265. La primera cursiva es del texto original, la segunda nuestra.

²³ EG 266. Francisco insiste: “El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie” (EG 266).

al subrayar además la dimensión soteriológica de su misterio. La cristología se abre a la soteriología. Se explica así que el aspecto cristológico más relevante sea la resurrección de Jesús, y que uno de los títulos cristológicos que más aparezca sea el de *Señor*. La insistencia en Cristo resucitado implica su presencia activa en nuestra historia personal: “No huyamos de la resurrección de Jesús... ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!” (EG 3).

La presencia del Señor resucitado adquiere tal significación que supone la vía para que el encuentro personal con Cristo en nuestros días sea posible, accesible y real. Un encuentro que se expresa en esta bella oración: ““Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores” (EG 3; cf. EG 264 y 278).

La resurrección de Cristo no es algo del pasado, determina el presente como una realidad que funda la esperanza cristiana, pues “provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; [...] porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano” (EG 278).

Las consecuencias que emergen de la resurrección son las siguientes: a) Es una fuerza que lo penetra y lo invade todo (cf. EG 276); b) todos los hombres pueden encontrar en ella la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida (cf. EG 266); c) es una presencia activa y operante, expresión de la entrega de Jesús en la cruz como culminación de la entrega de toda su existencia (cf. EG 269); y, d) debe ser vivida y testimoniada por quienes llevan a cabo la tarea de la evangelización (cf. EG 269).

3. Jesús el primero y más grande evangelizador

La exhortación presenta a Jesús como “*el primero y el más grande evangelizador*” (EG 12; cf. EN 8). De su contemplación y del reconocimiento de su lugar en la evangelización depende cualquier movimiento fecundo de reforma en la Iglesia. De manera especial, Jesús muestra el camino de conversión eclesial siendo modelo de misericordia y de cercanía a los pobres.

La primacía en cualquier forma de evangelización es siempre suya. Él se adelanta, nos primerea, toma la iniciativa dejándose encontrar: “Él siempre nos gana de mano” (EG 283). La labor evangelizadora es gracia suya y es Él quien “hace a sus fieles siempre nuevos”, “Él es siempre joven y fuente de constante novedad” (EG 11). De este modo, la evangelización siempre es *nueva*, porque Cristo “siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad”, por muy débil que sea; Jesucristo “puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina” (EG 11). Porque es fuente de toda novedad, “toda auténtica acción evangelizadora es siempre nueva” (cf. EG 11). Este es, quizás, el significado más relevante que contiene la expresión “nueva evangelización” en la introducción de la exhortación (cf. EG 1, 11, 14), pero que Francisco no sistematiza ni insiste en ella, lo que posiblemente hubiera dado otra perspectiva al anuncio misionero²⁴.

²⁴ La *absoluta novedad* de Cristo en el anuncio misionero se recoge en EN y EG. Los dos documentos resaltan

La novedad de Jesucristo es el paradigma para el verdadero discípulo misionero, sabiendo que Él no lo abandona y lo percibe vivo y resucitado, fiel compañero de camino, como verdadero baluarte en medio de la tarea misionera (cf. EG 269). Así, Jesús mismo se convierte en “el *modelo* de esta opción evangelizadora” en la que el Papa vuelve a insistir como tarea constitutiva de la Iglesia.

EG recoge también la *dimensión ontológica* del misterio de Cristo. La cristología de corte funcional, expresada en una cristología kerigmática, se cruza en el documento con varios aspectos ontológicos que nos describen la identidad de Cristo. La acción y salvación de Cristo se fundan en la pregunta por la identidad. Francisco se detiene en decir *quién* es Cristo al definirlo como “el Evangelio eterno” (EG 11), “el Hijo eternamente feliz con todo su ser “hacia el seno del Padre” (EG 267); de manera que no haya duda en reconocer que el *motivo* y el *fin* de la evangelización vienen de “lo alto” para gloria de Dios. Además, el texto presenta al Hijo de Dios en su relación trinitaria con el Padre y el Espíritu al afirmar que: “Es el Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo, quien transforma nuestros corazones y nos hace capaces de entrar en la comunión perfecta de la Santísima Trinidad, donde todo encuentra su unidad” (EG 117). Esta radical apertura trinitaria supera cualquier tipo de cristomonismo cerrado en sí mismo y ofrece una cristología en perspectiva trinitaria.

En definitiva, aunque la cuestión de la evangelización propuesta por EG pueda acentuar más una cristología kerigmática que ontológica, pensamos que ambas se conjugan en una unidad inseparable y que esta última aparece también recogida en el texto. No en vano, en referencia a los fieles evangelizadores, se argumenta que no hay separación entre su ser y su actuar. Estos no son “discípulos” y “misioneros”, sino “discípulos misioneros” (cf. EG 120), así como Jesús no es el Hijo de Dios y resucitado, sino el Hijo de Dios vivo y resucitado.

4. Jesucristo rostro de la misericordia

El tema de la misericordia, del amor o de la caridad, se presenta en EG como una dimensión primordial a la hora de proponer la renovación y transformación misionera de la Iglesia. La cuestión, que ha constituido uno de los ejes centrales de su pontificado, aparece en muchos de sus discursos, intervenciones, documentos y alocuciones que el Papa ha tenido en estos años. Aquí ofrecemos la imagen de Jesús que el texto recoge en relación con la misericordia en el marco de la cristología kerigmática que venimos exponiendo.

El anuncio renovado del Evangelio tiene como centro esencial el amor y la misericordia de Dios manifestada en Cristo muerto y resucitado (cf. EG 11). Por ello es siempre el “Evangelio de la misericordia” (EG 188) que la Iglesia escucha en el clamor por la justicia. Y si Cristo es el “Evangelio eterno” (Ap 14,6) y es “el mismo ayer y hoy y siempre” (Hb 13,8), se deduce entonces que Cristo es el “Evangelio de la misericordia” para todos (cf. EG 1; cf. GE 105-106).

la *absoluta novedad* de Cristo que renueva a la humanidad (EN 18, 23, 75; EG 11-13). El testimonio del NT es fundamental: Cristo dice “Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5). Él es el “Evangelio eterno” (Ap 14,6), “El mismo ayer y hoy y siempre” (Hb 13,8).

Los tres misterios centrales del acontecimiento de Jesucristo son reveladores de la misericordia. Acerca de la *encarnación*, afirma que “el Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura” (EG 88; cf. GS 22), para superar toda imagen de Cristo puramente espiritual y desencarnado de las relaciones interpersonales (cf. EG 91). Por su parte, la *cruz* es “el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina”. Al entregarnos a su madre, la cruz también “manifiesta el misterio de una especial misión salvífica” (EG 285). En tercer lugar, el *misterio pascual*, pues Jesucristo, con su muerte y resurrección, nos comunica “la misericordia infinita del Padre” (EG 164). Así, Jesús es el *rostro* de la misericordia (cf. *Misericordiae Vultus*, 1), su máxima expresión²⁵.

La cristología kerigmática nos descubre el modo como cada misterio de la vida de Jesús viene a ser una explicitación de esta misericordia del Padre, acción divina por excelencia. La virtud de la misericordia permite, en el marco de esta cristología, elaborar una soteriología propicia para evangelizar, pues “el amor del Padre revelado en Cristo es siempre salvífico y no tiene otra razón de ser para comunicarse que la de establecer una comunión, una permanente amistad con la humanidad”²⁶.

La misericordia desvela el mensaje más relevante de Jesús que se nos da con el perdón de Dios. Merece la pena detenerse en EG 3, donde leemos:

Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar “setenta veces siete” (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase (EG 3).

En efecto, la misericordia es la *síntesis* de la vida de Jesús porque expresa y proclama el amor de Dios, que ama al hombre débil y pecador, y que lo atrae hacia sí y lo invita a la conversión. Francisco emplea en ocasiones el sustantivo *atracción* y el verbo *atraer* para referirse a que “la Iglesia no crece por proselitismo sino por *atracción*” (EG 14, cf. EG 131; Documento de Aparecida 159).

La tarea evangelizadora es obra de dicha atracción de Dios misericordioso en Cristo por su Espíritu. La evangelización no es proselitismo. Tiene su fuente primera en la misericordia y bondad de Dios revelada en Cristo y en la salida misionera de la Iglesia (cf. EG 24). El camino en el que somos conducidos por Cristo es la belleza de la atracción del amor y de la ternura. EG insiste en que Dios nos *primerea* con la iniciativa de su misericordia (cf. EG 24) y destaca la primacía de su gracia amorosa en el anuncio del Evangelio (cf. EG 12, 112)²⁷.

²⁵ Cf. KASPER, *La misericordia*, 69-72 y 75-80.

²⁶ RUIZ ARENAS, “Desde el corazón”, 6.

²⁷ Cf. GALLI, “Las novedades”, 13.

Todo ello es consecuencia de la vida de Cristo, de su entrega total en la cruz, que implica haber “amado a los suyos hasta el extremo” (cf. Jn 13,1). Bien lo recuerda Francisco al escribir que “fue precisamente en la cruz donde, tras pasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva” (EG 86), y su entrega en ella fue la culminación de la misericordia que había marcado toda su existencia (cf. EG 269).

Quien se halla con el amor misericordioso de Jesús que salva, cambia su vida y reorienta su existencia en torno a Él. El encuentro es una exigencia primordial, previa a cualquier planteamiento o exigencia moral. Haber encontrado y descubierto la misericordia de Jesús conduce al compromiso humano y social. Pero el encuentro es previo y debe darse. No podemos darlo por supuesto. La acogida del primer anuncio, “que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (EG 178).

En definitiva, el encuentro con Jesús conlleva el descubrimiento y la acogida de su misericordia. El discípulo misionero es aquel que trata de responder con toda la existencia a la misericordia de Dios, manteniendo un compromiso permanente de llevar el amor de Jesús a otros. La evangelización consiste, entonces, en proclamar que el corazón del Evangelio es *Jesús misericordioso* en el que alcanzamos el amor infinito de Dios para ser testigos de la misericordia.

5. Jesús pobre y los pobres en la Iglesia

La cristológica kerigmática de EG pone de relieve “un aspecto implícito en el corazón del Evangelio: la pobreza. De hecho, otra formulación posible del *kerigma* podría ser: “Dios se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (EG 198)²⁸. La Iglesia en salida está llamada, pues, a seguir la *via pauperis* en la que insistió el Vaticano II (cf. LG 8)²⁹. El punto de partida es que Cristo pobre se ha identificado con los pobres y ha efectuado el camino de la salvación a través de la pobreza. El Papa insiste en las consecuencias que se derivan de este aspecto esencial a la fe cristológica cuyos fundamentos bíblicos son abundantes (cf. EG 193, 197; además, cf. LG 8).

La opción por los pobres ha sido propuesta con insistencia por Francisco en este tiempo como una *categoría teológica* de primer orden, puesto que “Dios les otorga “su primera misericordia” (EG 198). Siguiendo el magisterio de Juan Pablo II, recuerda que la Iglesia hizo una opción por los pobres como una “forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición cristiana”³⁰

²⁸ RUIZ ARENAS, “Desde el corazón”, 5.

²⁹ Cf. SALVADOR GIL CANTO, *Cristo en el Concilio Vaticano II. Una relectura a los cincuenta años*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2015, 75-78. Cf. JOAN PLANELLAS I BARNOSSELL, *La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II*, Herder, Barcelona 2014, 77-93. Cf. JOSÉ MANUEL CAAMAÑO LÓPEZ, “El mensaje social de la *Evangelii gaudium* del papa Francisco”: *Razón y fe* 271, n.º 1396 (2014) 175-191. GINES GARCÍA BELTRÁN, “La dimensión social de la evangelización en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”: *Scripta Theologica* 46 (2014) 470-475.

³⁰ JUAN PABLO II, *Solicitud rei socialis* (30 diciembre 1987): AAS 80 (1988) 42. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iglesia servidora de los pobres. Instrucción pastoral*, Edice, Madrid 2015. En los nn. 14 y 35 aparece

(EG 198). Esta opción —en palabras de Benedicto XVI en el Discurso inaugural de la V Conferencia de Aparecida (13 mayo 2007)— “está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (EG 198).

La cuestión de la pobreza, con sus diversos rostros y con los aspectos sociales que de ella se derivan, se recoge en el apartado primero del capítulo II, “Algunos desafíos del mundo actual” (nn. 52-75, esp. nn. 53-60); y en los apartados primero y segundo del capítulo IV, que lleva por título “La dimensión social de la evangelización” (nn. 177-216, esp. nn. 186-216). No estamos, pues, ante un tema accidental en el pensamiento del Papa ni en el modo como la Iglesia debe afrontar este prioritario asunto.

Los pobres tienen que ser considerados siempre como los destinatarios privilegiados de la acción misionera de la Iglesia. Así lo dice Francisco explícitamente en EG 49 y EG 197, citando a sus dos anteriores predecesores en el pontificado: en el primer caso, a Benedicto XVI en el discurso del encuentro con el episcopado brasileño en 2007 y, en el segundo, a Juan Pablo II en la homilía de la misa para la evangelización de los pueblos celebrada en Santo Domingo el año 1984³¹. A los pobres hay que ofrecerles no solo un amor concreto y efectivo, cercano y liberador, sino también una atención religiosa y espiritual privilegiada y prioritaria (cf. EG 199-201). La opción por los pobres implica algunas actitudes a tener en cuenta para la vida de la Iglesia y su acción misionera.

En primer lugar, hay que imitar la pobreza de Cristo como paradigma y modelo para los discípulos misioneros. Por esta razón quiere “una Iglesia pobre para los pobres” (EG 198); en segundo lugar, los pobres no solo deben ser objeto privilegiado y prioritario de la evangelización, sino que son sujetos activos importantes, ya que en ellos la Iglesia puede reconocer a Cristo y aprender más de Él (cf. EG 198). Así, la evangelización está llamada a ser una “invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia”, y “a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG 198), porque en sus propios dolores ellos conocen al Cristo *sufriente*.

En síntesis, la opción por los pobres, la cercanía de la Iglesia a estos, la vivencia de la pobreza y dejarse evangelizar por ellos, constituyen los aspectos esenciales en la relación de la Iglesia con los pobres. Esta propuesta de una preferencia por ellos se puede justificar de mil maneras para que, al final, su incidencia práctica en la vida de la Iglesia sea insuficiente. Pero como “existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres” (EG 48; cf. DA 257), una cristología kerigmática debe mostrar a Jesús *pobre* que empuja a la Iglesia a *salir* al mundo de los pobres porque ellos son parte del corazón del Evangelio.

“la opción preferencial por los pobres”, citando EG 220 y 199 respectivamente. La Instrucción pastoral cita treinta y una veces a EG. Cf. “*Evangelii gaudium*. Los pobres en el corazón de la misión de la Iglesia”: *Corintios XIII* 149 (2014). KASPER, *La misericordia*, 146-152.

³¹ Cf. BENEDICTO XVI, “Discurso durante el encuentro con el Episcopado brasileño en la Catedral de San Pablo”, Brasil (11 mayo 2007): AAS 99 (2007) 450. Cf. JUAN PABLO II, “Homilía durante la misa para la evangelización de los pueblos en Santo Domingo” (11 octubre 1984): AAS 77 (1985) 358.

6. Conclusión: centralidad de Cristo en la misión evangelizadora

El programa pastoral de EG es impulsar el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Para ello es necesario, como hemos indicado, poner a la Iglesia en un “estado permanente de misión” (EG 25), en el que se tome conciencia cada vez más de ser una Iglesia en *salida* hacia las periferias existenciales y geográficas de nuestro mundo.

La centralidad del misterio de Cristo ilumina, fundamenta y sostiene la misión evangelizadora de la Iglesia. Con esta finalidad es necesaria una auténtica “conversión pastoral” que lleve a la Iglesia a una “transformación misionera”, a la renovación y reforma de sus estructuras para que estén al servicio de esta tarea. Solo el discípulo misionero, que haya experimentado de manera novedosa el encuentro con Cristo, estará en condiciones de poder acometer este objetivo. Hay, pues, que situar a la entera comunidad eclesial en dicha clave de una real transformación misionera sin olvidar el elemento cristológico. Y para que esto ocurra se necesita poner en el centro de la misma Iglesia a Cristo, el “primer evangelizador” y el “Evangelio de Dios”. Él es el protagonista de la evangelización, el modelo a seguir, y el fundamento que debe orientar la acción misionera de la Iglesia hoy. Para que la Iglesia se renueve o se reforme en sus estructuras hay que mirarlo a Él, buscarlo y experimentarlo como la auténtica *novedad*.

La dimensión cristológica de EG nos hace caer en la cuenta de que Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre cuya salvación se ofrece a todos los hombres. Por eso, la dimensión soteriológica del anuncio del Evangelio va íntimamente ligada a la cuestión cristológica. El Cristo de EG, que presenta Francisco, es el único que puede colmar y saciar las aspiraciones, los deseos y anhelos de nuestros contemporáneos. En opinión del italiano L. Casula el misterio de Cristo constituye el centro de la espiritualidad y de la perspectiva teológica del Papa. Su cristología aparece hondamente enraizada en la Escritura, en continuidad con la Tradición de la Iglesia, pensada y vivida a la luz de la realidad y del contexto latinoamericano, sin ningún tipo de espiritualismos abstractos ni de reduccionismos³².

En el corazón del Evangelio se halla el anuncio del *kerigma*. Por esta razón, se presenta en EG a Cristo *vivo y resucitado* al que podemos encontrar en la misma actividad misionera; a Cristo *pobre* que nos refiere la “opción preferencial por los pobres” a la que está llamada siempre la Iglesia; y, a Cristo *misericordioso* que nos descubre el amor infinito, el perdón incondicional y el rostro del Dios que camina con nosotros en el hoy de la historia. El misterio de Cristo en el documento programático se articula como una *cristología kerigmática* en la que la belleza del amor de Dios se nos da en Cristo muerto y resucitado a través del cual se revela la misericordia, la amistad y obtenemos la salvación que Él nos ofrece. Esta cristología desarrolla, en nuestra opinión, cuatro elementos que pasamos a enunciar. Y es por eso por lo que la hemos calificado como una cristología misionera.

³² Cf. LUCIO CASULA, *Volti, gesti e luoghi. La cristologia di papa Francesco*, Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2017, 103 y ss.

6.1. *El imperativo cristológico de EG: una Iglesia en salida*

El imperativo cristológico de EG plantea un reto que la Iglesia debe afrontar: ser una Iglesia en *salida*. La salida se convierte en *paradigma* del nuevo estilo evangelizador que cada discípulo misionero está llamado a asumir en la evangelización. El envío de Cristo resucitado de ir al mundo entero, predicar el Evangelio y hacer discípulos (cf. Mt 28,19) adquiere en el momento presente de la Iglesia más exigencia y urgencia que en otros tiempos. Conviene, pues, no olvidar que la entera comunidad cristiana debe estar en un permanente estado de misión (cf. EG 25) y que la misión es dimensión constitutiva de la identidad de la Iglesia. Esta cuestión la recordó el papa Francisco en el mensaje publicado con ocasión de los diez años de EG:

En aquella ocasión me dirigí a los cristianos para invitarlos a una nueva etapa en el anuncio del Evangelio. Propuse recuperar la alegría misionera de los primeros cristianos, *llenos de coraje, incansables en el anuncio y capaces de una gran resistencia activa*, aún en circunstancias que, desde luego, *no eran favorables al anuncio del Evangelio* [...] Ellos eran difamados, perseguidos, torturados, asesinados... y sin embargo, en vez de encerrarse, fue el paradigma de una Iglesia en salida, que *sabía tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos*³³.

La *salida* implica dos acciones concretas: a) *La conversión pastoral*, que exige un cambio de mentalidad, actitud y de medios personales y comunitarios para dar una respuesta acertada a los retos de la evangelización; b) *Ir a las periferias*, que es el *locus* teológico y existencial en el que se debe vivir el principio de la encarnación. La Iglesia, todo el Pueblo de Dios es el gran sujeto evangelizador (cf. EG 111, 120); y, cada discípulo misionero es protagonista activo de la misión en un continuo dinamismo evangelizador (cf. EG 119-129)³⁴.

6.2. *La alegría del primer anuncio y la pastoral misionera*

La insistencia de Francisco en el primer anuncio y en una pastoral misionera son dos elementos de primer orden, a nuestro modo de ver, en la todavía insuficiente recepción y puesta en práctica de EG. Este asunto se plantea, pues, como fundamental en la acción pastoral de nuestra Iglesia. No estamos acostumbrados a los cambios de paradigmas en la acción pastoral, y los cambios de mentalidad son muy lentos. Estamos

³³ FRANCISCO, “Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión del 10º aniversario de *Evangelii gaudium*”. Consultado el 29 de mayo de 2025. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2023/documents/20231124-messaggio-anniv-evangelii-gaudium.html>. La cursiva es del Papa. Cf. EG 263 y 24.

³⁴ Cf. WALTER KASPER, “Le linee teologiche del pontificato di Francesco”: *Il Regno* 22 (2014) 804-819. CARLOS MARÍA GALLI, “La teología pastoral de *Evangelii gaudium*”: *Teología* 114 (2014) 23-59. Cf. SANTIAGO MADRIGAL, “La ‘Iglesia en salida’: la misión como tema eclesiológico”: *Revista Catalana de Teología* 40, n.º 2 (2015) 425-458. Cf. FERNANDO SEBASTIÁN, *Evangelizar*, Encuentro, Madrid 2010, 179 y ss.

ya inmersos en un cambio de época que nos sobrepasa y que exige de nosotros nuevas formas. Conviene, con creatividad, un desarrollo de estrategias pastorales que realicen un primer anuncio a aquellos que aún no conocen a Cristo, ni a quienes se sienten alejados de la fe y de la vida de la Iglesia.

La alegría de llevar a otros el Evangelio reclama que se instituyan de manera estable en la Iglesia *modos, acciones y estructuras* que permitan desarrollar *el primer anuncio* en la actividad pastoral ordinaria, así como en los distintos momentos de todos los procesos de formación cristiana. Eso sí, vinculadas totalmente a la parroquia y a la diócesis, y alejadas de todo tipo de personalismos, sensacionalismos de sus protagonistas, y de enfrentamientos entre unos y otros. Una pastoral misionera implica proyectos claros, prioridades bien orientadas, agentes de pastoral bien formados, y una simplificación real de las estructuras y actividades eclesiales que aún se están manteniendo, alejadas en muchos casos de la realidad, y que ocupan tiempo, trabajo y recursos.

6.3. *El “Código Francisco”: centrarse en lo fundamental*

Para llevar a cabo lo enunciado arriba, otro imperativo que se desprende de EG es la necesidad de *ir a lo esencial* en la acción pastoral, es decir, *centrarse en lo fundamental*. Por “Código Francisco” se entiende el modo y el estilo sencillo de evangelizar que el Papa nos ha sugerido en numerosas ocasiones con sus palabras y discursos, sus hechos, gestos y acciones, cuyo punto de arranque es la alegría profunda de haber encontrado a Cristo y experimentarlo como el centro de la vida cristiana. Es el *carácter* con el que Francisco ha guiado a la Iglesia y nos ha indicado para una mayor comprensión de su magisterio pontificio a la luz del programa de EG³⁵. Un magisterio que ha sido y sigue siendo incomprendido y atacado por algunos, elogiado y asumido por otros muchos, y que ha mostrado una auténtica pasión de pastor por quien ha sido sucesor Pedro.

Cuando estamos centrados en lo fundamental del anuncio del Evangelio, surge de manera espontánea la acogida, la escucha, el diálogo, el discernimiento, la realización de gestos concretos, el testimonio sencillo, la austeridad de vida y de medios, la atención a los más pobres, la propuesta de la fe a los más cercanos, el acercamiento a las periferias, etc. Se trata, en definitiva, de imitar y tener como modelo de referencia a Cristo, el primer evangelizador, “que pasó por el mundo haciendo el bien” (Hch 10,38).

6.4. *Influjo intrínseco de Cristo en la renovación de la Iglesia*

Una relectura de EG, tras el fallecimiento del papa Francisco, y una nueva recepción del documento nos permite indicar que Cristo es *el fundamento* que orienta EG en el doble objetivo de una *renovación* eclesial y de una nueva etapa *misionera* (cf. EG 26). Volvamos a Cristo para superar la tentación de la auto-referencialidad y de cualquier suerte de mundanidad espiritual. La nueva etapa evangelizadora propuesta

³⁵ La expresión es de GALLI, “Las novedades”, 8. Puede cf. WALTER KASPER, *El Papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor*, Sal Terrae, Madrid 2015.

por Francisco durante los doce años de su pontificado no se podrá llevar adelante sin una cristología que la sustente y la ilumine, porque Cristo es el único que puede transformar la vida de la Iglesia. Es más, sin el encuentro con Cristo vivo y resucitado no habrá evangelización posible.

La propuesta que hacemos persigue, en definitiva, una lectura de la primera exhortación de Francisco, marcada por el influjo intrínseco que Cristo tiene sobre la misión de la Iglesia hoy. Invito al lector a hacer una nueva lectura sosegada de la misma haciendo memoria agradecida del legado que nos ha dejado el papa Francisco tras su muerte. Se encontrará con nuevos matices y elementos que quizás antes nunca sospechó. Esta lectura hermenéutica propone descubrir que Cristo es el *principio* y el *fin* hacia el que se dirige la renovación eclesial, y la razón de ser del anuncio misionero de la Iglesia que camina en este mundo. Por ser Cristo el centro de la vida eclesial, se sigue con facilidad que es el principio *fundante* de la evangelización cuya tarea es en este cambio de época más urgente y necesaria. Dos dimensiones de la cristología favorecen esta lectura: *el principio de la encarnación y el misterio pascual*.

Por último, para el anuncio evangelizador y la renovación de la Iglesia es imprescindible acudir a la cristología: *ir* hacia Cristo, dejarse *atraer* por Él y colocarlo en el *centro* de la vida y de la misión de la Iglesia. Solo el encuentro renovado con Él hará fructificar el programa evangelizador que Francisco marcó para toda la Iglesia desde el comienzo de su ministerio petrino. Solo la novedad de Cristo, lo nuevo que Él nos ofrece, hará posible la renovación y la reforma de la Iglesia. *Salir e ir a Cristo, centrar* la existencia en Él, para *anunciar* que es el “Evangelio eterno” (Ap 14,6).